

IMPUESTOS Y SOBERANÍA

Por Gary North

Una ley modelo que obliga a las propiedades de las iglesias a pagar impuestos se halla en los libros en la mayoría de los estados en los Estados Unidos. Ha sido pasada quietamente por las legislaturas, y ha recibido poca o ninguna atención por la prensa o las iglesias. Fue colocada en los libros en California, y luego alterada. Las iglesias estuvieron a punto de ser subastadas para Junio de 1983 por no pagar los impuestos supuestamente debidos durante el período de ínterin mientras la ley entraba en rigor, pero el gobernador se movió y llamó a un alto unos pocos días antes que las subastas comenzaran. Texas también tiene tal ley en los libros. Otros condados alrededor de la nación están esperando la luz verde política.

Al imponer impuestos a las iglesias, los estados y los condados están así declarando que la Iglesia está bajo la jurisdicción del gobierno civil. Es más, el Estado afirma ahora su poder para destruir a las iglesias, pues “el poder para imponer impuestos incluye el poder para destruir,” como declaró el Supremo Juez de la Corte Suprema John Marshall en el conocido caso de 1819, *M’Culloch v. Maryland*. En ese caso, la Corte declaró inconstitucional una ley ‘permitiéndole a un estado recaudar un impuesto a los billetes de banco emitidos por bancos no autorizados (cuya carta de constitución no había sido autorizada, N. del T.) por el estado. El banco en cuestión había sido autorizado por el gobierno Federal, pero no por el estado. La batalla constitucional era una batalla sobre el tema de soberanía. Dos gobiernos – un gobierno estatal y el gobierno Federal – estaban en conflicto. Las palabras de Marshall son significativas. El principio de soberanía gubernamental era el asunto central.

... Que el poder de imponer impuestos gira alrededor del poder para destruir; que el poder para destruir puede derrotar y hacer nulo el poder para crear, que hay una repugnancia simple en conferirle a un gobierno un poder para controlar las medidas constitucionales de otro, que el otro, con respecto a aquellas medidas, sea declarado como supremo sobre aquel que ejerce el control, son proposiciones que no han de ser negadas. La cuestión es, en verdad, una cuestión de supremacía; y si el derecho de los Estados para imponer impuestos sobre los medios empleados por el gobierno general fuese concedido, la declaración de que la constitución, y las leyes hechas en prosecución de lo mismo, sería una declaración vacía y sin significado.

La cuestión hoy es esta: ¿A cuál de los dos tipos de gobierno civil se le permite reclamar soberanía definitiva? ¿Es la iglesia, como el cuerpo de Jesucristo, no solamente facultada con derecho, a los ojos de Dios, a la soberanía institucional terrenal igual a la de cualquier gobierno civil? Mientras las cortes de los gobiernos civiles no puedan hoy reconocer tal soberanía por parte de las iglesias de Cristo, ¿niega esto su existencia? ¿Debieran los oficiales de las varias iglesias actuar como si las afirmaciones del Estado fueran válidas, como si el Estado tuviera el derecho delante de Dios de imponer impuestos a la iglesia, conformándose así al reclamo del Estado de que él posee soberanía superior a la de la iglesia? Si el estado declara que ha incorporado (e.d., *constituido en sociedades*, N. del T.) a las iglesias y que por tanto tiene soberanía legítima sobre las iglesias, debiesen las iglesias permanecer sin incorporarse? ¿Tienen ellos la obligación moral delante de Dios de admitir que los oficiales anteriores de la iglesia fueron negligentes apelando al estado por su autorización? ¿No debiesen ellos desincorporarse y comenzar otra vez como agentes soberanos bajo Dios antes que bajo algún gobierno civil?

Esta no es especulación frívola. La batalla del Pastor Everett Sileven contra el Estado de Nebraska debiese ser familiar para todos los lectores de *Hacedores de Tiendas*. Durante una de sus confrontaciones con un juez que estaba llevando el caso previamente, el juez le preguntó por qué se estaba rehusando permitirle al estado que certificara su escuela. Sileven contestó que era una usurpación ilegal a la soberanía de la iglesia. El juez preguntó: “¿Está su iglesia incorporada (e.d., *constituida en sociedad*, N. del T.)?” Sileven contestó que lo estaba. “Entonces, ¿cuál es su objeción al control del estado?”, preguntó

el juez. “Ud. ya ha admitido que el estado creó su organización. ¿Cómo puede Ud. decir que el estado no tiene el derecho a regularla?”

Aún más alarmante es la respuesta de un legislador del estado a la aseveración de Sileven de que los niños matriculados en su escuela se hallaban bajo la jurisdicción de sus padres, no del estado. El legislador le preguntó: “¿Obtuvo Ud. una licencia de matrimonio cuando se casó?” Sileven contestó que sí. “Entonces su familia ES la creación del estado, y los hijos nacidos en su familia son propiedad del estado. Podemos decirle a Ud. dónde y cómo educarlos.” El hombre no dijo esto públicamente, pero es la dirección en la que van los estatistas radicales. Los pastores que permanezcan felizmente inconscientes de lo que está pasando en esta nación están preparando a sus congregaciones para una carnicería.

La cuestión de soberanía, gobierno civil vs. gobierno de la iglesia, ha confrontado a los Cristianos en cualquier período importante de la historia de Occidente, pero especialmente durante los períodos de rápidos cambios políticos. Fue Cristo vs. el César en la iglesia primitiva, el Papa vs. el Emperador en la Edad Media (1075 – 1150), la Iglesia Romana vs. los príncipes en los días de Lutero, y el Parlamento Británico y la Iglesia Anglicana vs. las iglesias independientes y las establecidas por el estado en las colonias Americanas en 1775.

Pocos Americanos están enterados de que ni siquiera era legal para los colonos Americanos el imprimir Biblias en las colonias. Este era un monopolio adjudicado a los impresores Británicos, más notablemente las Universidades de Oxford y Cambridge. La restricción aplicaba solo a versiones no anotadas de la Biblia King James, pero eso era suficiente. Las anotadas eran demasiado elaboradas y caras de imprimir en las colonias. Antes de la Revolución Americana, las únicas Biblias alguna vez impresas legalmente en las colonias – una puede haber sido producida ilegalmente en Boston en 1750 – fueron las traducciones de John Eliot en 1663 en el idioma Indio Algonquino y una Biblia en idioma Alemán del siglo dieciocho. Durante la guerra revolucionaria las Biblias se volvieron extremadamente escasas. Uno de los “actos de rebelión” del Congreso Continental en 1781 fue autorizar la impresión de la Biblia. Robert Altken imprimió 10,000 copias financiándolas de su propio bolsillo el año siguiente.

No puede haber escapatoria de la cuestión de soberanía. Pocos líderes de la iglesia evangélica en las naciones industriales de Occidente reconocen la naturaleza de la confrontación, pero aquellos en las naciones Marxistas e Islámicas sí lo reconocen. Las batallas intelectuales y religiosas entre humanistas y Cristianos se han calentado solo en años recientes. Las confrontaciones de alto riesgo han estado limitadas en número. Las batallas publicitadas generalmente han sido confinadas a una lluvia de palabras. No sorprenderse darse cuenta que la organización de Norman Lear, *Gente por la Vía Americana*, dedicada a batallar contra la *Mayoría Moral* de Jerry Falwell, resulte ser fuertemente financiada por la Fundación Playboy de Hugh Hefner. (Puedo ahora ver el encabezado del diario: “Norman Leer”.) Pero las batallas inminentes tienen más en juego que simplemente ganar puntos en un debate. Las familias y las iglesias están, literalmente, siendo puestas bajo ataque.

Los ataques no deberían sorprender a los Cristianos. La batalla por la soberanía ha estado ocurriendo desde la tentación de Adán. Fue el asunto que confrontó a Job. Hasta que entendió sus implicaciones fue restaurado a su anterior condición de prosperidad.

Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.” (Job 1:8-11).

La Biblia es un libro que trata con la batalla. La guerra comenzó en el jardín de Edén, y no terminará hasta el juicio final. La esencia de esta guerra es **ética**: ¿Quién será maldecido por un hombre, Dios o Satanás? ¿Quién será alabado por las obras de las manos de un hombre, Dios o Satanás? ¿Quién permanecerá firme éticamente para Dios, con el propósito de marchar hacia delante en dominio? Esta confrontación envuelve cada aspecto de la vida, pues todo el mundo está en juego. No hay territorio neutral. Dios reclama soberanía total sobre toda la creación, y lo mismo hace Satanás, aunque es básico para la estrategia de Satanás darle al hombre rebelde la impresión de que Satanás está a favor de la soberanía múltiple y, por lo tanto, a favor del hombre. Pero el corazón de su confrontación es demostrar que Dios no posee la soberanía total que Dios, como Creador, incuestionablemente dice poseer. Si Dios no posee soberanía total, entonces Él no es lo que dice que es, y por lo tanto Satanás, como el más bello y poderoso de los seres creados, se ha transferido la soberanía a sí mismo.

Esta batalla sobre la soberanía involucra a dos reinos, el de Dios y el de Satanás. ¿Las tropas de quién serán victoriosas en el campo de batalla? No hay ninguna Suiza en esta guerra. No hay “Reyes X”. Dos comandantes están ordenando a sus fuerzas continuamente. Los ejércitos son ejércitos reales, y operan como ejércitos: tienen escaramuzas, envían espías, usan camuflaje, hacen planes para batallas importantes, usan técnicas psicológicas de combate, dedican recursos para comprar equipo, tienen centros de “descanso y recreación”, tienen equipos médicos, tienen unidades comando especializadas, han establecido territorios bajo sus jurisdicciones, y de tiempo en tiempo en la historia lanzan importantes campañas estratégicas el uno contra el otro.

La confrontación entre Moisés y Faraón fue un arquetipo de la naturaleza de la batalla. Ningún bando se rendirá al otro. El honor de los dioses de Faraón y de Egipto estaba en juego, lo mismo estaba el honor de Jehová. Aquí estaba una confrontación mayor, y fue marcada por una serie de combates en escalada. Finalizó con la muerte de los primogénitos de Egipto y la victoria total de los Hebreos sobre sus enemigos. Faraón poseía poder terrenal y continuaba explotando al pueblo de Dios. Él hizo la vida de ellos más miserable. Ellos eran débiles y culparon a Moisés por sus dolores, no a Faraón (Éx. 5:20-23). Continuaron culpándole en el desierto. Estaban culpando a Dios a través de Moisés (Núm. 14:27).

Conclusión

Es triste pero cierto que la vasta mayoría de pastores en este país, incluso creyentes en la Biblia, todavía no puedan ver la escritura en la pared. No pueden reconocer la batalla por la soberanía entre un Estado mesiánico y la iglesia de Jesucristo. Rehúsan reconocer que el Estado es hoy el enemigo declarado de todas las soberanías rivales. Como la Roma de los Césares, el Estado de hoy adjudica licencias a aquellas agencias que se conforman al principio general de la soberanía total del Estado.

Los pastores buscan incorporar sus iglesias, o las dejan incorporadas. (La Comunidad de Virginia no permite a las iglesias incorporarse, que es la razón por la cual las iglesias en Virginia se hallan en un terreno legal más seguro hoy). Las iglesias aplican por números para la excepción de impuestos por parte del Servicio Interno de Rentas, identificándose de esta manera, y conectándose a la computadora del SIR. Esto, a pesar del hecho que las iglesias son automáticamente exentas de impuesto de acuerdo a la ley Federal, y más al punto, inmunes a los impuestos a los ojos de Dios. Al buscar la excepción de impuestos, los oficiales de la iglesia implícitamente reconocen la soberanía del Estado sobre la iglesia. Al hacer esto, han abandonado su compromiso con un principio fundamental, a saber, **que la iglesia de Jesucristo opera solo bajo la absoluta soberanía de Jesucristo.**

Cuando los líderes de la iglesia en la Alemania Nazi y en la Unión Soviética fallaron en reconocer este principio, vendieron el futuro de sus iglesias. La impotencia de las iglesias oficialmente reconocidas en la Unión Soviética y en China es un testimonio de los costos institucionales de tal capitulación. La cuestión es **Cristo vs. César**, y a medida que los humanistas se sienten más y más amenazados por una nueva

generación de Cristianos que reconocen la naturaleza teológica del conflicto sobre la soberanía, pondrán presión sobre las iglesias para encubrir el conflicto y allanar las diferencias. Aquellas iglesias que se rehúsen a comprometer la Fe, probablemente se encuentren con la ira del Estado sobre sus cabezas. Un fuego político-teológico similar eliminó la escoria de la iglesia primitiva, y hará lo mismo para la iglesia moderna.

Tomado del Boletín **TENTMAKERS** (*Hacedores de Tiendas*) publicado por el Instituto para la Economía Cristiana. Vol. VII, No. 2, Marzo – Abril, 1984.